



UNIVERSIDAD RICARDO PALMA

VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN

CENTRO DE INVESTIGACIÓN

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN:

EL BICENTENARIO EN EL AULA:

VIDA, PASIÓN Y MUERTE DE LORENZO MOMBO

(REPRESENTACIÓN TEATRAL)

POR:

WILFREDO KAPSOLI ESCUDERO

INFORME FINAL

SURCO, DICIEMBRE 2016

RESUMEN

El año 1975 la URP publicó mi libro **Sublevaciones de Esclavos en el Perú, s. XVIII**. Por primera vez en la historia nacional se revelaba sucesos ocultos e ignorados durante siglos. Por lo mismo, el libro tuvo una acogida favorable tanto en el país como en el extranjero. Bernard Lavallé y Alejandro Málaga escribieron sendos comentarios bibliográficos en la revista de las universidades de Bordeaux y de Arequipa respectivamente. A su vez, el poeta Enrique Verástegui y Denis Merino me hicieron entrevistas que se publicaron con el título: **La Historia que no nos contaron y Los Negros Precursores de la Independencia**. Pero, el asombro y la alegría más grande me confirió el conjunto folklórico Perú Negro al organizar un espectáculo coreográfico en el Teatro Municipal con el título de: **Vida, Pasión y Muerte de Lorenzo Mombo**.

41 años después la suerte me ha deparado un hallazgo extraordinario: una copia del Programa y libreto de dicha representación teatral bajo la dirección general de Ronaldo Campos y la edición artística del poeta **César Calvo**. Precisamente este documento es el núcleo de las anotaciones, comentarios para demostrar la historia del primer grito por la libertad y la independencia protagonizada por los esclavos antes del propio Túpac Amaru II. La recreación artístico - musical, así como las reflexiones históricas que aporta este encuentro entre el libro y el espectáculo es el objetivo esencial a resaltar para el proyecto **el Bicentenario en el Aula**.

Palabras claves: esclavitud, libertad, historia, coreografía, libreto e independencia

ABSTRACT

In 1975, the URP published my book **Sublevaciones de Esclavos in Perú, s. XVIII**. For the first time in national history hidden events were revealed ignored for that were centuries. For the same reason, the book had a favorable reception both in the country and abroad. Bernard Lavallé and Alejandro Málaga wrote bibliographical comments in the magazine of the universities of Bordeaux and Arequipa respectively. At the same time, the poet Enrique Verástegui and the writer Denis Merino interviewed me and the interviews here publicity with the title: History that we were not told and the black precursors of Peruvian independence. But, the greatest amazement and joy was conferred on me by the folkloric ensemble Peru Negro when organizing a choreographic show at the Municipal Theater with the title: **Vida, Passion and Death of Lorenzo Mombo**.

41 years later, I was lucky to find: a copy of the program and libretto of this theater performance under the general direction of Ronaldo Campos and the artistic edition of the poet **César Calvo**. Precisely this document is the nucleus of the annotations, comments to demonstrate the history of the first cry for freedom and independence carried out by the slaves before Túpac Amaru II. The artistic recreation of music, as well as the historical reflections that this play brings between book and the spectacle is the essential objective of a fundamental aspect for the project " El Bicentenario en el Aula"

Keywords: slavery, freedom, history, choreography, libretto and independence.

INTRODUCCIÓN

En el año de 1975 nuestra Universidad publicó mi libro: ***SUBLEVACIONES DE ESCLAVOS EN EL PERÚ, S. XVIII*** que mereció una inesperada y amplia acogida en los lectores del país y del extranjero. Al poco tiempo de su presentación, el poeta Enrique Verástegui me hizo una extensa entrevista con el título de: ***"La Historia que No Nos Contaron"***. Luego los profesores Alejandro Málaga y Bernard Lavalle hicieron sus respectivas reseñas bibliográficas. Recientemente la periodista Denis Merino del Diario Uno nos acaba de entrevistar y publicar su trabajo con el título ***Los Negros, Precursores de la Independencia.***

Pero, lo más memorable de la aceptación pública del libro fueron dos acontecimientos: a. La invitación del profesor Ruggiero Romano a exponerlo en su Seminario para los Estudiantes del Doctorado de la Universidad de La Sorbona de París y b. La representación teatral en una versión coreográfica del conjunto ***Perú Negro*** bajo el título de ***Vida, pasión y Muerte de Lorenzo Mombo.*** Después de más de cuatro décadas de dichos episodios, he tenido la agradable sorpresa de encontrar en una versión impresa el afiche y el guión de dicha representación en el Teatro Municipal de Lima bajo la dirección general de Ronaldo Campos y la dirección artística del poeta César Calvo.

El presente ensayo es, pues, un esbozo biográfico de mi recordado libro con una lectura puntual y anotaciones al libreto elaborado por César Calvo. El diseño carátula, contracarátula e interiores estuvo a cargo del narrador y cuentista Antonio Gálvez Ronceros.

I

VIDA, PASIÓN Y MUERTE DE LORENZO MOMBO

PROGRAMA

- | | |
|---|--|
| 1. TOROMATA
(Primera danza. Con coplas y canción) | 8. LA INVOCACIÓN
(Quinta danza. Con canción y poema) |
| 2. NACÍ DE LA SOLEDAD
(Canción) | 9. LA INVOCACIÓN |
| 3. RECUERDO PRIMERO
(Texto. Habla Lorenzo Mombo) | 10. RECUERDO TERCERO
(Texto. Habla Lorenzo Mombo) |
| 4. INGA
(Segunda danza. Con canción) | 11. LA REBELIÓN
(Sexta danza) |
| 5. RECUERDO SEGUNDO
(Texto. Habla Lorenzo Mombo) | 12. EL CALVARIO
(Séptima danza) |
| 6. VILLANCICO
(Tercera danza. Con coplas cantadas) | 13. YA MURIÓ LORENZO MOMBO
(Canción. Con coplas recitadas y coro) |
| 7. EL DESPERTAR
(Cuarta danza. Con coplas a coro) | 14. LA RESURECCIÓN
(Texto. Habla Lorenzo Mombo) |
| | 15. TORITO PINTO
(Danza final) |

DIRECTOR GENERAL: Ronaldo Campos

DIRECTOR ARTÍSTICO: César Calvo

COORDINADOR: Carlos Jiménez

LUMINOTECNIA: Delfín Pérez

SONIDO: Juan Aranibar

SOLISTAS: Marina Lavalle, Carmen Soto, Leslie Mazoni

MÚSICOS: Adolfo Zelada, Isidoro Izquierdo, Julio Algendones, Nicasio Febres, Orlando Soto, Juan Zegarra.

BAILARINES: Esperanza Campos, Pilar de la Cruz, Zoila Montedoro, Viviana Villanueva, Teresa Cotito, Ruth Campos, Inés Algedas, Olga Cleque, Rodolfo Arteaga, Orlando Izquierdo, Gilberto Bramon, Eusebio Sirio, Felipe Carillo, Hugo Jaén, Augusto Joya, Arturo Zegarra, Armando Casas.

VESTUARIO: Bertha Ponce, Luz Vergara, Alberto Villanueva.

“La Tierra se Hizo Nuestra”. Espectáculo de PERÚ NEGRO, que obtuviera el Gran Premio en el Festival Iberoamericano de la Danza, en Buenos Aires – contaba, a través de los bailes, música y palabras; la historia del pueblo negro peruano desde la esclavitud hasta nuestros días.

“Vida, Pasión y Muerte de Lorenzo Mombo”, el nuevo espectáculo de PERÚ NEGRO, viene ahora a revelarnos, a través de la vida de un esclavo, la historia de una gran rebelión ocurrido en 1768 contra la dominación española, en la hacienda San Jacinto, al norte de nuestro país.

La Historia que nos cuenta el grupo de Ronaldo Campos es rigurosamente histórica. Lorenzo Mombo, el jefe de la revuelta, y los demás líderes negros (Gaspar Congo, Francisco Rojas, Julián Grande, Francisco Javiera, Juan de la Cruz, Mariano el Manco y Rosa Conga) vuelven a vivir para nosotros. Vienen a recibir nuestro homenaje a su valentía, a su generosidad, a su sacrificio. Doce años antes que Túpac Amaru, sacudiera el yugo colonial. Ellos combatieron por nosotros. Ellos murieron para que hoy podamos ser libres.

Esto no es, pues, un espectáculo más de la danza por la danza y la música porque sí. Este es un espectáculo que suma a la renovadora calidad de sus coreografías, al ritmo candente y asombroso de música y bailarines, la coherencia y la rebeldía de un mensaje.

Escuchémoslo.

Porque PERÚ NEGRO (bajo la Dirección General de Ronaldo Campos y la Dirección Artística de César Calvo) no ha venido solamente a danzar y cantar sino *a contarnos uno de los momentos más ignorados, conmovedores y luminosos de la historia de nuestra liberación*¹. Un momento que prosigue todavía, que no ha de acabar nunca. La libertad – como el arte – tiene que modelarse a cada instante, tiene que conquistarse cada día.

¹ Véase la entrevista que nos hizo Enrique Verástegui. *La Historia que No Nos Contaron*.

1. TOROMATA

(Con coplas y canción)

De España nos llegó Cristo
Pero también el patrón
El patrón, Igual que Cristo
Navegando desde lejos
Sobre la mar de mi sangre
Un toro blanco llegó
Embistiendo llegó el toro
Y a mí me crucificó
En todos los que cayeron
A mí me crucificó.
En todos los que se alzaron,
A mí me crucificó,
A mí a **Lorenzo Momboz**,
En ti me crucificó
Navegando desde lejos
Sobre la mar de tu sangre
Un toro bravo llegó.

² "Principal motor del movimiento en San Jacinto" mandó a conducir "al monte" todo lo que había de comestible.

2. NACÍ DE LA SOLEDAD

(Canción. Letra de César Calvo. Música de Jorge Madueño)

Nací de la soledad
que fecundó la verdad
mi madre fue soledad
y mi padre libertad

Las tumbas de los amos eran blancas
rodeadas de jardines y de luz
pero nosotros preferimos vivir.

Las tumbas eran bellas
Más bellas que las casas
Coloreadas de azul.

Pero nosotros preferimos vivir
Pero nosotros elegimos vivir

Soy mi propio antepasado,
La tierra que me negaron
Soy el sol sobre los campos
Soy Lorenzo Mombo, esclavo.

Soy el machete afilado.
Soy la sangre, soy el canto.
Dueño de nada y del llanto.
Soy Lorenzo Mombo, alzado.

En esta hermosa creación poética, podemos resaltar alegorías extraordinarias a la soledad, a los jóvenes, a la luz, al canto, a la rebeldía, al machete, a la sangre y a Lorenzo Mombo alzado en armas por la libertad.

3. RECUERDO PRIMERO

(Habla Lorenzo Mombo a través de un danzante de máscaras que hace de Médium)

No conocí a mis padres.

Sólo sé que vinieron sobre el mar, encadenados, empujados por un viento de látigos.

Sé también que llegaron desde una tierra, desde una Tierra verde y castigada. Desde una tierra donde éramos Dueños, donde éramos hermosos, donde éramos libres.

No conocí a mis dioses, ni a mis padres

Me amamantó el odio

Me criaron las cadenas.

Me arrullaron los gritos y me abrigó el espanto.

Me pusieron un nombre que no es mío: **Lorenzo**.

Y sembraron en mi cuerpo este apellido: **Mombo**

Este apellido que creció como los grandes árboles de mi Tierra primera.

Este apellido que sueña todavía como un tambor de guerra: **Mombo**.

*En estas estrofas, César Calvo recrea el origen de la esclavitud: "No conocí a mis padres. Sólo sé que vivieron sobre el mar encadenados, empujados por el viento y los látigos". Nos trajeron de una tierra donde éramos libres y en esta parte del mundo le pusieron por nombre y apellido que nos son ajenos y que los sembraron en mi cuerpo. Pero, mi apellido **Mombo** está creciendo junto con los grandes árboles de mi primera tierra y suena como un tambor de guerra.*

4. INGA

(Segunda danza. Con canción)

No conocemos las letras de este acápite, pero suponemos que deben referirse a la muerte del Inca Atahualpa con cuya tragedia "El Sol se puso de noche en pleno día" con una expresión de protesta contra la tragedia andina. Probablemente también fue una loa al *Taqui Oncoy* (Danza de la Enfermedad) evocando el **Pachacutic** (retorno del Inca).

5. RECUERDO SEGUNDO

(Texto. Habla Lorenzo Mombo a través del médium)

Entre cañaverales y amarguras, mi infancia fue como una caña más, como una amargura más, en surcos de la *Hacienda San Jacinto*, al norte del Perú, de cara al mar. Creció mi infancia entre las caricias negras, extrañas Amargas que tan sólo endulzaban al patrón.

Y a mi lado, creciendo, padeciendo acumulando furias. 112
Esclavos, 73 esclavas.

Mis mejores hermanos creciendo hacia la guerra creciendo
Hacia la muerte: Gaspar Congo Francisco Ress, Mariano
El Manco, Julián Grande, *Rosa Conga*.

Y Juan de la Cruz, de 70 años; y Francisca Javiera, de 80;
recordándonos siempre que un día fuimos libres, que un día
seríamos libres nuevamente.

Entretanto, cortábamos caña, cosechábamos nada.

El azúcar era blanca: era del amo. Nada nos pertenecía.

El cielo era enemigo: era del amo. Nada nos pertenecía.

La tierra era robada: era del amo. Nada nos pertenecía.

La única tierra nuestra, la única tierra realmente nuestra,

Fue la tierra de la tumba. La tierra que cayó sobre nuestro cuerpo, sobre nuestros cuerpos flagelados y muertos.

¡Nada nos pertenecía!

6. VILLANCICO

(Tercera danza. Con coplas cantadas)

Desconocemos el texto de esta parte de la representación coreográfica que comentamos.

7. EL DESPERTAR

(Coplas de la cuarta danza)

Lorenzo Mombo, despierta.

Acaba la esclavitud

Lorenzo Mombo, despierta.

La noche se ha vuelto luz.

¡Rosa!

¡Gaspar!

Lorenzo Mombo, despierta.

Acaba la esclavitud.

Lorenzo Mombo, despierta.

La noche se ha vuelto luz.

Las letras de esta sección alienta a la lucha para acabar la esclavitud, acompañado con la acción beligerante de Rosa Conga y de Gaspar Congo. Quienes deben despertar a la luz del nuevo día.

8. LA INVOCACIÓN

(Canción de quinta danza. Letra: Carlos Urrutia. Música tradicional africana)

Quiere amanecer
la libertad
Quiere amanecer.
Devolverle al sol
La madrugada.
Aéeee.

Quiere amanecer
el cielo
sangre y claridad:
juntas nos traerán
la libertad
Aéeee.

Libertad,
quiere amanecer.
Quiere amanecer en las manos.
Quiere amanecer...

He aquí un elogio a la libertad que se conseguirá con el concurso simultáneo de la voluntad y la sangre de los esclavos con el amanecer del cielo y del sol.

9. INVOCACIÓN

(Versos de la quinta danza, adaptados de un poema de Alejandro Romualdo)

Lo harán volar, decían mis hermanos.

Lo harán volar con pólvora, y en masa

Los arrastrarán, lo sangrarán. A golpes le llenarán de pólvora la boca.

Lo volarán.

Y no podrán matarlo.

Lo podrán en el centro de la plaza,
mirando al infinito desde un árbol.

Le romperán los sueños y los ojos.

Lo cegarán

Y no podrán matarlo.

Querrán volarlo y no podrán volarlo.

Querrán romperlo y no podrán romperlo.

Querrán matarlo y no podrán matarlo.

Y al tercer día de los sufrimientos,
cuando ya crean todo consumado,
gritando ¡Libertad! Sobre la tierra
ha de volver.

¡Y no podrán matarlo!

El poeta Alejandro Romualdo al que se hace en mención, es autor del **Canto Coral a Túpac Amaru**, que es una elegía a la inmortalidad del Héroe Indígena precursor de nuestra independencia. Particularmente nos parece sintomático resaltar el último párrafo del poema:

Y al tercer día de los sufrimientos,
cuando ya crean todo consumado,

gritando ¡Libertad! Sobre la tierra
ha de volver.
¡Y no podrán matarlo!

Aquí hay que subrayar que César Calvo se inspiró para su libreto personificado en la **figura y acción libertaria de Lorenzo Mombo**.

10. RECUERDO TERCERO

(Habla Lorenzo Mombo)

Nada nos pertenecía.
Solo la cólera era nuestra.
Y era nuestro el resplandor de los machetes en la noche,
Brillando más que las grandes estrellas.

Avanzó **Rosa Conga**, sin armas, contra los soldados del Virrey.
Avanzó Juan de la Cruz, con sus 70 años y un cuchillo.
Avanzó Gaspar Congo, con un hacha oxidada.
Mariano El Manco quebró la puerta del galpón.

Salimos. Avanzamos
Julian Grande distribuyó machetes.
Francisco Rejas levantó la frente.

El filo de nuestro brazos conoció una carne más suave
que la carne de las cañas.
Avanzamos. Cortamos.
El filo de nuestra sed conoció una miel más antigua que
La miel de las cañas: la sangre de los amos.

Y los amos huyeron.

Huyó Francisco José Álvarez. Administrador de la hacienda
Huyó Pedro de la Maza, el cabo español.

Huyeron los soldados.

Se refugiaron en el pueblo en la casa del cura
Manuel Antonio de Olavide.

Nada nos pertenecía, sino la decisión de luchar hasta morir.
Luchamos y morimos.

Al fin de las torturas, en la cárcel a donde
me llevaron cubierto de cadenas de fierro y fuetazos
al fin de las torturas me amarraron a un árbol sin sombra,
con los brazos abiertos.

Me dejaron al sol, como una herida.

Y los buitres se llevaron mis ojos.

Los buitres se llevaron mis ojos no sé a dónde.

Y desde entonces, miro. Estoy mirando.

Con un rayo afilado en cada mano estoy mirando!

En este discurso sobresale las alabanzas a la orfandad cosificada
"mi infancia fue como una caña más". Era la amargura del
cañaveral que producía azúcar que "sólo endulzaba al patrón". La
misma suerte compartía con unos 185 esclavos más
"acumulando sus furias" en favor de la guerra y de la libertad.
Un día fuimos libres y un día seremos nuevamente libres.
Mientras tanto, nada nos pertenece, la tierra es del amo, solo "la
única tierra nuestra, es la tierra que cae sobre nuestro cuerpo
flagelado y muerto".

En esta escena, además, Lorenzo Mombo describe el clímax de la
guerra. Gaspar Congo rompió las puertas del galpón (lugar

donde durmieron los esclavos) y los negros “salieron encoplada”. Eran una multitud de negros premunidos de armas blancas y uno de ellos con una “boca de fuego”, es decir, de un fusil. Coreaban en masa y con gritos sonoros: **“El inglés ya tomó La Habana”**. Es decir, intuían el apoyo ideológico y militar de la nueva metrópoli hegemónica.

César Calvo, compara aquí la tragedia de Lorenzo Mombo con la de **Prometeo Encadenado** quienes sus vísceras fueron devorado por las aves rapiñas “al final de las torturas”, nos amarraron en un árbol donde “los buitres se llevaron mis ojos” dijo Lorenzo Mombo y desde entonces traigo como un rayo afilado en cada uno de mis brazos el fusil y el machete de la libertad.

11. LA REBELIÓN **(Sexta danza)**

Para esta sección confróntese el contenido del Recuerdo Tercero.

12. EL CALVARIO **(Séptima danza)**

Se puede decir que la vida de Lorenzo Mombo es la recreación de la Vida, Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo.

13. YA MURIÓ LORENZO MOMBO **(Canción. Con coplas recitadas y coro)**

Cantando:

Ya murió Lorenzo Mombo,
Malambito, malambé,
Ekué
Yo sé que **murió luchando**,
Luchando, Lorenzo, **cantando, de pie.**
Ekué.

Un corral fue su amargura,
Un puñal fue su ternura,
verdad.

un rayo fue su memoria,
una ventana su historia,
verdad.

ya el caporal del espanto
se ha marchado,
látigo y cuero mojado,

se ha marchado,
látigo y cuero mojado,
se ha marchado,
desde que Lorenzo Mombo,
verdad,
consiguió su libertad.
Verdad.

Ya murió Lorenzo Mombo,
Malambito, malambé,
Ekué
Yo sé murió luchando,
Luchando, Lorenzo cantando, de pie
Ekué.

RECITADO:

(Habla Lorenzo Mombo)
Los dioses – agua dorada –
me besan la negra piel,
verdad.

De las penas a la miel,
del cepo al aire ligero,
verdad,
subo por fin, subo fiero,
libertado,
por mi muerte, por mi sangre,
libertado,
subo contigo y con todos, verdad
subo contigo y con todos
a la clara libertad.
¡Verdad!

Lorenzo Mombo, héroe y prócer de la libertad de nuestra independencia nacional murió luchando con un puñal de ternura en la mano como un rayo de luz de historia verdadera gritando ¡Libertad!

14. LA RESURECCIÓN **(Habla Lorenzo Mombo)**

Así resucitamos.

Al tercer día de los sufrimientos hemos resucitado.

Nada pudo vencer nuestra alegría

Hemos resucitado.

Ahora somos nuevamente libres.

Hemos resucitado.

La tierra es nuestra. Nuestro es el cielo, nuestras son las anchas montañas. Nuestro es el viento y el mar

Y podemos ahora recordar con orgullo.

Podemos recordar sin amargura.

Podemos recordar que desde España, sobre la mar de mi sangre,

Y un toro blanco llegó

Podemos recordar que hace dos siglos

yo hice del dolor una bandera y a mi modo lo torié,

Y el toro que fuera dueño

de mi tierra y de mi piel

supo que panal robado

da llanto en lugar de miel.

Y navegando hacia España

sobre la mar de su sangre

el toro blanco se fue.

AL tercer día de los sufrimientos

el toro bravo se fue.

Los surcos de San Jacinto ya son nuestros.

El toro extraño se fue

Nada puede vencer nuestra alegría. El toro triste se fue.

Hoy construimos una patria viva. El toro muerto se fue.

Hoy cantamos como antes. Hoy bailamos como antes, como siempre.

¡El toro, toro, se fue!

Aquí la similitud con la Pasión y Muerte de Cristo es bastante comprensible. Mombo retornará nuevamente para ser libres, pues, ha derrotado al toro opresor (español) que regresa a su tierra en un mar de sangre que anuncia nuestra libertad.

Por fin **San Jacinto** será nuestro, nada puede vencer nuestra alegría, **hoy empezamos a construir una Patria Viva. Una Patria Nueva por un futuro feliz y bendito.**

15. TORITO PINTO

(Danza final)

La danza final fue una alegoría de la despedida con dolor y alegría: **¡Gritando Libertad!**

PD: Afiche. Cortesía del Banco Popular

ADDENDA

1. FOTOCOPIA DEL PROGRAMA Y EL LIBRETO DE VIDA, PASIÓN Y MUERTE DE LORENZO MOMBO.

2. COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

2.1. BERNARD LAVALLÉ

Wilfredo Kapsoli, **Sublevaciones de Esclavos en el Perú s. XVIII**. Lima, Univ. Ricardo Palma, 1975, 17,5 X 12, 153 pp.

Les soulèvements de paysans que le Pérou connaît au xvme siècle sont, sans doute, la manifestation la plus pathétique de la crise sociale qui secoue alors les bases du système colonial américain. Si les plus grandes de ces rébellions ont déjà suscité d'importants travaux et sont, pour l'essentiel, assez bien connues, une multitude d'autres ont eu lieu çà et là, qui obligent à préciser, tant du point de vue géographique que chronologique, l'ampleur et la profondeur de la crise socio-économique de l'époque.

C'est dans le cadre de cette nouvelle perspective — dont Manuel Burga et Alberto Flores Galindo ont souligné les problèmes méthodologiques lors du Premier symposium national d'histoire de l'Indépendance à Ayacucho en novembre 1974 — que se situe le livre de Wilfredo Kapsoli Escudero, déjà connu pour ses études d'histoire sociale agraire sur le xxe siècle. Son propos est d'analyser trois soulèvements d'esclaves dans trois haciendas côtières de la vallée de Nepeña (département de Ancash) entre les années 1768 et 1786, en les replaçant dans leur contexte économique et social. La documentation utilisée est inédite, elle

provient de la section Temporalidades de V Archivo General de la Nación de Lima. Si, vers la même époque, ou un peu plus tard, d'autres soulèvements de ce genre sont connus dans les régions de Chancay, Trujillo ou Lambayeque, la présente étude est néanmoins la première qui soit consacrée à ce type de révolte.

Dans un premier chapitre, W. Kapsoli E. s'intéresse, sur un plan général, aux haciendas côtières du Pérou au xvme siècle. Combinant ses recherches personnelles et ses analyses à celles déjà faites sur la question (Genovese, Macera, Santana Cardoso), il présente l'organisation de ces grosses unités de production qui, dans bien des cas, appartenaient aux Jésuites. Successivement, sont examinées les productions (canne, vin, céréales, élevage) et les conditions de vie de la main-d'œuvre esclave (alimentation, habillement, habitat, occupation, contrôles et sujétions sur les plans coercitif et idéologique).

Le second chapitre restreint la perspective aux trois haciendas de San Jacinto, San José de Pampa et Motocachi où se sont déroulés les événements dont il sera question. A travers l'étude des systèmes de production et de circulation des produits dans ces trois unités étroitement intégrées du temps des Jésuites, l'auteur montre, au cours du xvme siècle, une chute continue de la production. Divers tableaux et plusieurs courbes le confirment et permettent d'analyser avec précision les résultats d'un appauvrissement des sols accentué par l'absence d'amélioration technologique et la faiblesse des investissements dans les secteurs productifs. La logique du système, tel qu'on le voit se dessiner, se fondait uniquement sur l'extension des terres des haciendas et l'accroissement du nombre des esclaves qui, dans les divers cas examinés, représentaient, selon les époques, de 40 à 50 % de la

valeur d'une hacienda alors que les terres et les bâtiments dépassaient rarement 30 %. Ces constatations amènent l'auteur à se pencher avec beaucoup de précision sur la situation des esclaves dans les trois unités en question : répartition par âge et sexe, capacité de travail, pertes occasionnées, fréquence et durée des maladies, frais d'entretien qui étaient souvent la moitié du coût annuel d'une hacienda- Avec les crises, les propriétaires ou les administrateurs vont avoir une tendance très marquée à diminuer le prix de revient du travail servile afin d'augmenter, ou de maintenir, leurs profits. De là, des méthodes de travail toujours plus contraignantes auxquelles répondait une résistance accrue de l'esclave, donc à terme, une possibilité de conflit ouvert.

La preuve en est donnée par les soulèvements qui constituent le troisième chapitre. Dans ces cas précis, un événement d'une singulière importance devait accélérer le processus : l'expulsion de la Compagnie en 1767 et le passage de ces haciendas aux mains de l'administration des temporalidades, puis de propriétaires particuliers. Il est indéniable que l'expulsion de 1767 apporta sur tous les domaines une rupture d'équilibre attestée par les diverses analyses chiffrées de W. Kapsoli. La nouvelle administration réorienta l'exploitation des esclaves par des mesures qui rendirent encore plus aiguës les contradictions du système, déjà sensibles avant l'expulsion (suppression des chacras personnelles, intensification du travail, restrictions des obligations du propriétaire en particulier dans le domaine de la nourriture, resserrement de la surveillance, etc.).

Les trois révoltes de S. Jacinto (1768), S. José (1779) et Motocachi (1786) sont ensuite étudiées dans leur déroulement événementiel avec une grande précision et l'on peut suivre aussi

bien le déroulement des opérations que le rôle des divers représentants sociaux (esclaves, administrateurs, curés, militaires) et les motivations des insurgés telles qu'elles apparaissent au travers des interrogatoires. Le livre se termine par la reproduction de sept documents fondamentaux sur le problème étudié.

En conclusion, il s'agit d'un livre particulièrement intéressant sur un sujet relativement neuf dans l'historiographie péruvienne, livre riche, grâce aussi à la précision et à la profondeur des analyses économiques. S'il manque, peut-être, une conclusion où auraient été rassemblés plus nettement, à la fois les résultats de la recherche et les questions qu'ils posent au-delà d'eux-mêmes, il n'est pas douteux que cette monographie intéressera tous les péruanistes et trouvera aussi le meilleur accueil parmi ceux qui travaillent sur les questions de Pafro-américanisme, de l'indépendance et des problèmes agraires, quelle que soit l'aire géographique de leurs préoccupations. (B. LAVALLE).

2.2. TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL:

Wilfredo Kapsoli, **Sublevaciones de Esclavos en el Perú s. XVIII**. Lima, Univ. Ricardo Palma, 1975, 153 pp.

Las sublevaciones campesinas que el Perú conoce durante el siglo XVIII son, sin duda, la manifestación más patética de la crisis social que entonces socavó las bases del sistema colonial americano. Si las mayores rebeliones han suscitado importantes trabajos y, en lo general, son bien conocidas, una multitud de otras también tuvieron lugar y eso obliga a precisar tanto desde el punto de vista geográfico como cronológico, la amplitud y la profundidad de la crisis socio-económica de la época.

Es en esta nueva perspectiva» de la cual Manuel Burga y Alberto Flores Galindo han subrayado su importancia, que se sitúa el libro de Wilfredo Kapsoli Escudero, historiador conocido por sus estudios de historia social agraria del siglo XX. Su propósito es analizar tres sublevaciones de esclavos en tres haciendas costeñas del valle de Nepeña (departamento de Ancash) entre los años 1768 y 1786, ubicándolas dentro de su contexto económico-social. La documentación utilizada es inédita, proveniente de la sección Temporalidades del Archivo General de la Nación de Lima. Si hacia la misma época o un poco más tarde, otras rebeliones de este género son conocidas en las regiones de Chancay, Trujillo o Lambayeque, el presente estudio es indudablemente el primero que se consagra a este tipo de revueltas.

En el primer capítulo Kapsoli se interesa, desde una perspectiva general, en las haciendas de la Costa peruana del siglo XVIII. Combina sus investigaciones personales y sus análisis, con los que se han hecho sobre la cuestión (Genovese, Macera, Santana Cardoso), presenta la organización de esas grandes unidades de producción que en muchos casos pertenecieron a los jesuitas. Sucesivamente son examinadas la producción (vid, caña, cereales, ganadería) y las condiciones de vida de la mano de obra esclava (alimentación, vestimenta, habitación, ocupación, controles y sujeciones sobre los planos coercitivos e Ideológicos).

El segundo capítulo se refiere específicamente a las haciendas San Jacinto, San José de Pampa y Motocachi, donde se desarrollan los acontecimientos en cuestión. A través del estudio del sistema de producción y circulación de productos en esas tres unidades, estrechamente vinculadas en el tiempo de los jesuitas, el autor

muestra en el curso del siglo XVIII, una caída continua de la producción. Tibias y curvas confirman y permiten analizar con precisión los resultados de un empobrecimiento de los suelos, acentuado por la ausencia de mejoras en la tecnología y la débil inversión en los sectores productivos. La lógica del sistema, tal como parece dibujarse, se funda únicamente sobre la expansión de las tierras de esas haciendas y el aumento en el número de los esclavos que en los casos examinados representa, según las épocas, de 40 a 50% en el valor de una hacienda, mientras que la tierra y las edificaciones sobrepasan en pocas ocasiones el 30%. Estas constataciones llevan al autor a referirse con mucha precisión a la situación de los esclavos dentro de las tres unidades mencionadas: repartición por sexo y edad, capacidad de trabajo, pérdidas, frecuencia y duración de las enfermedades, gastos de mantenimiento, que era habitualmente la mitad de los gastos anuales de una hacienda. Como la crisis, los propietarios o los administradores desarrollarán una marcada tendencia a disminuir el precio de la mano de obra servil a fin de aumentar o mantener sus ingresos. De allí los métodos de trabajo siempre exigentes a los cuales responde una resistencia creciente de parte de los esclavos, lo que en otras palabras significa una posibilidad abierta de conflicto.

La prueba de lo anterior está dada por las rebeliones que constituyen el tercer capítulo. Un acontecimiento de singular importancia termina acelerando el proceso: la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767 y el paso de las haciendas a manos de la administración de Temporalidades y después a propietarios particulares. Es innegable que la expulsión de 1767 importa sobre todos los terrenos una ruptura del equilibrio testimoniada en las diversas cifras analizadas en W. Kapsoli. La nueva administración

reorienta la explotación de los esclavos mediante medidas que harán más agudas las contradicciones del sistema, ya sensibles antes de la expulsión (supresión de chacras personales, intensificación del trabajo; restricciones de las obligaciones del propietario especialmente en el dominio de la alimentación, aumento de la vigilancia, etc.).

Las tres revueltas de San Jacinto (1768), San José (1779) y Motocachi (1786) son estudiadas a continuación en todo su desarrollo; con toda precisión y así podemos seguir de la misma manera, el avance de las operaciones y el rol de los diversos protagonistas sociales (esclavos, esclavas, administradores, curas, militares) y las motivaciones de los insurgentes recreados a partir de los interrogatorios. El libro concluye con la reproducción de siete documentos fundamentales sobre el problema estudiada.

En suma, se trata de un libro particularmente interesante sobre un tema nuevo en la historiografía peruana; libro rico, gracias también a la precisión y a la profundidad de los análisis económicos. Si quizás faltan las conclusiones donde estarían reunidos los resultados de la investigación y los problemas planteados, que van más allá de esos resultados, no cabe duda que esta monografía interesará a todos los peruanistas y encontrará también la mejor acogida entre aquellos que estudian el afroamericanismo, la Independencia y las cuestiones agrarias sea cual fuere el área geográfica de sus preocupaciones.

Bernard Lavallé
Universidad de Burdeos-Francia

2.3. ALEJANDRO MÁLAGA MEDINA:

KAPSOLI, Wilfredo. **Sublevaciones de Esclavos en el Perú siglo XVIII**: Universidad Ricardo Palma, Lima, 1975, 153 págs.

En nuestros días ha surgido en el Perú un grupo de jóvenes investigadores de las ciencias sociales, con el ánimo de rescatar la cultura popular y para cuestionar las ideas que muchos peruanos tienen de sí mismos, para terminar con la alienación que siempre ha procurado borrar de la memoria de los peruanos aquellos hechos y acontecimientos que, no obstante, creaban sus perfiles más singulares, la historiografía oficial ha servido para tal caso, ofreciéndonos una visión extraña y nublada de nuestra historia»

Wilfredo Kapsoli, integrante de este grupo, acaba de publicar su libro "Sublevación de Esclavos en el Perú, siglo XVIII". Tema novedoso en la Historia Peruana, pues hasta el momento se ignoraba la historia de los esclavos, ya que siempre se les ha considerado como simples sombras,' como simples sujetos pasivos de los que apenas se podría intuir algo. Este libro tiene el mérito de descubrir otro mundo, el mundo de los esclavos negros, la revuelta de los oprimidos, la lucha contra unas relaciones de producción específicamente asentadas en el vallé de Nepeña.

El libro de Kapsoli se encuentra respaldado en fuentes documentales primarias existentes en el Archivo General de la Nación, en Lima, Perú, particularmente en los Libros de Contabilidad de las haciendas San Jacinto, San José y Motocachi y en los Expedientes que contienen los procesos seguidos a los "Rebeldes" que se levantaron en dichas haciendas en diversas

épocas. Por otra parte, se desarrolla dentro de un marco teórico marxista y con buen aparato crítico.

Kapsoli, en la Introducción, se pregunta si es posible explicar el presente por el pasado. Y su respuesta es, lógicamente, positiva. Considera que "estudiar las sublevaciones de esclavos permite concretamente rescatar una parte de las luchas populares en nuestro país. El tema no ha merecido atención ni importancia por parte de la historiografía oficial"; luego añade "La discriminación social vigente en nuestro país tiene su origen en el pasado colonial. De allí que estudiar la lógica esclavista (que modeló un tipo de conducta y trato a los hombres de color) posibilita su comprensión y conduce a superar una actitud, que no corresponde sino a la pureza del capital y a la división antagónica de clase".

Kapsoli, al no encontrar una explicación de parte de la historiografía tradicional sobre los movimientos obreros y campesinos, se pregunta ¿Por qué este sector de la población peruana, mayoritariamente por cierto, no estaba presente en la historia nacional? La presencia de los sectores oprimidos, de la población es un tema totalmente inédito para el autor.

El tema de los esclavos ha sido tratado por la historiografía tradicional, según Kapsoli, desde un punto de vista paternalista en algunos casos, filantrópico, con ciertas conmisericordias, pero en ningún momento se ha tratado de explicar este fenómeno como un fenómeno de explotación, producto de una división de clase y por lo tanto producto de un tema opresivo que trataba de acumular riqueza a expensas íntegramente de la fuerza de trabajo de los esclavos.

El libro comprende tres partes: en la primera se ocupa de las haciendas costeñas, en la segunda de las haciendas del valle de Nepeña y en la tercera de las sublevaciones de esclavos. Incluye anexos que reproducen testimonios. Las sublevaciones producidas en las haciendas San Jacinto en 1768, San José en 1779 y Motocachi en 1786 constituyen la parte medular de la investigación de Kapsoli. Como puede observarse este estudio es restringido tanto en el tiempo como en el espacio y se limita a sólo tres casos.

Kapsoli estudia la vida de los esclavos al interior de la hacienda, la forma particular cómo la hacienda organiza la opresión y la lucha de los esclavos también al interior de la hacienda. Por otra parte, el problema del cimarronaje y del bandolerismo. Es otra de las formas en las que la lucha en la época colonial se evidenció; los esclavos cuando no pudieron organizar sublevaciones y cuestionamientos colectivos al interior de la hacienda, optaron por fugarse, por refugiarse en el monte, y en los cañaverales.

Si bien es cierto que el tema no es tan nuevo, como se pretende hacerlo aparecer, sin embargo hasta el momento no existe un estudio sistemático y orgánico, aunque monográfico y restringido en el tiempo y en el espacio como el que comentamos. De suerte que su importancia radica en el redescubrimiento de un mundo perdido para la historia, mundo sin embargo no clausurado del todo y que hoy todavía comprobamos en la conducta irracional de ciertas aristocracias.

Lo más importante del trabajo de Kapsoli es, quizá, su minucioso estudio del modo de producción asentado en el valle de Nepeña,

donde se encuentran ubicadas las haciendas regidas por esa lógica esclavista.

El libro de Kapsoli constituye un verdadero aporte a la Historia del Perú y reviste mayor importancia por ocuparse de un tema de "Historia Popular" hasta hoy no estudiado en su verdadera dimensión.

3. ENTREVISTAS AL AUTOR

3.1. ENRIQUE VERÁSTEGUI: LA HISTORIA QUE NO NOS CONTARON³

En un momento en que el Perú traza su propio camino para su liberación, la búsqueda de nuestro pasado tiene, en más de un sentido, el objetivo de contribuir al encuentro o a la creación de una identidad nacional que hunda sus raíces en las viejas rebeldías populares.

La alienación, en una de sus más pérfidas modalidades, procuró borrar de la memoria de los peruanos aquellos hechos que, no obstante, creaban sus perfiles más singulares. La historiografía oficial sirvió para el caso, ofreciéndonos una visión extraña, nublada por la soberbia del conquistador.

Hoy recorre el cauce abandonado por la oligarquía una historia apta para el rescate de la cultura popular. Y para cuestionar las ideas que muchos peruanos tienen de sí mismos. Por lo menos esa parece ser la orientación que hoy anima a una corriente de

³ Entrevista: Verástegui-Kapsoli, publicado en: VARIETADES, Suplemento Dominical de La Crónica. Lima, 15 de Diciembre de 1975.

científicos sociales, entre los que se encuentran Wilfredo Kapsoli, joven historiador que esta semana dialogó con "Variedades".

Enrique Verástegui: Dr. Kapsoli, acaba de publicar usted "Sublevaciones de esclavos en el Perú (s. XVIII)". El objeto (el tema) es novísimo, diría que inédito en la historia nacional: los esclavos no tenían historia, eran sombras, sujetos pasivos de los que apenas podíamos intuir algo. Este libro nos descubre otro mundo, la revuelta de los oprimidos, la lucha contra unas relaciones de producción específicamente asentadas en el valle de Nepeña.

Wilfredo Kapsoli: El hecho de haber escogido el valle de Nepeña para esta investigación, en parte responde a la documentación, que nosotros hemos encontrado en el Archivo General de la Nación donde —por suerte— se conservan los libros de contabilidad de las haciendas, tanto de San Jacinto, Motoeachi, como de San José. Y a su vez, porque al mismo tiempo hemos localizado expedientes donde se puede ver claramente los procesos realizados a quienes se sublevaron en cada una de las haciendas, en distintas épocas. Por otro lado, también obedece a una situación que —en la Universidad Ricardo Palma- se programó una investigación básicamente referida a la zona de Chimbote y Huaraz para ver el problema agrario en el siglo veinte: a mí me tocó dirigir la parte, digamos de proceso histórico de esta región y es allí donde ha comenzado su elección. En tercer lugar porque soy ancashino, ¿no? y porque en San Jacinto hay muchos paisanos míos que han venido en calidad de emigrantes, particularmente en condición de "enganchados" para la plantación azucarera.

Enrique Verástegui. Eso puede explicar, en cierto modo, el interés suyo por la investigación agraria.

Wilfredo Kapsoli: En general, yo en San Marcos —donde he estudiado— tanto en las clases como por la herencia de los propios profesores, no pude encontrar una explicación de parte de la historiografía tradicional sobre los movimientos obreros y campesinos, y como he tenido una experiencia directa en el campo (he vivido hasta los 15 años en mi tierra: Pomabamba, Ancash) eso me permitió —ya en la universidad— cuestionarme: por qué este sector de la población peruana, mayoritario y todo, no estaba presente en la historia nacional, de suerte que gran parte de mi preocupación hasta ahora ha sido estudiar y comprender la historia del movimiento campesino en el Perú, básicamente en el Perú contemporáneo. Ahora, esto tampoco me obliga a una especie de superespecialización, solamente en el tema, toda vez que gran parte de la historia nacional está por hacerse: la presencia de los sectores oprimidos de la población es algo totalmente inédito todavía. El tema de las sublevaciones de esclavos es, prácticamente, tratado por primera vez que rescata además, una situación que en la práctica se ha producido: el cuestionamiento de los propios esclavos al sistema de opresión. La historiografía tradicional, esencialmente reaccionaria, oculta y deforma la realidad y presenta al mundo de la sociedad colonial como un mundo más bien de quietud y en cierta forma cubierta por un manto ideológico ya sea de carácter religioso o sea puramente conservador. Entonces, el tema de los esclavos ha sido tocado con una visión paternalista en algunos casos, filantrópica, con ciertas conmisericordias pero en ningún momento se trató de explicar este fenómeno como un fenómeno de explotación, producto de una división de clases y por lo tanto producto de un sistema opresivo que trataba de acumular riquezas a expensas íntegramente de la fuerza de trabajo de los esclavos.

Enrique Verástegui: Digamos que el estudio de usted tiene un lente ideológico de rescate de los sectores oprimidos, y digamos también que la historiografía tradicional también tiene un lente de clase, ¿no?, pero evidentemente desde el punto de vista del opresor. Ahora bien, partiendo de esto cómo enjuicia la historia nacional, o mejor, cómo lee los trabajos de otros historiadores: ¿Porras Barrenechea, por ejemplo?

Wilfredo Kapsoli: Pienso que la historia es parte de las ciencias sociales y como tal, cualquier investigador está totalmente inmerso dentro de su época y dentro de la extracción de clase a la cual pertenece.

Enrique Verástegui: Perdón, ¿Ud, cree que la extracción de clase determina un trabajo de investigación?

Wilfredo Kapsoli: No tajantemente, pero ya hay un condicionamiento previo, o sea dos cosas serían para mí —en el historiador— decisivas en su elección de temas y en su quehacer: uno, su extracción de clase, y luego la época que le toca vivir. Algunos evaden esa extracción, otros se identifican con ella: los casos particulares de Porras, o de Vargas Ugarte, o de Riva Agüero, son típicos en esa connotación de clase, elección de temas y posición política a través de la historia; ellos no podían en ningún momento escribir una historia que rescate luchas populares, o una historia que trate de desentrañar el poder económico existente en el país, porque hubiera sido cuestionarse a sí mismos y cuestionar a las clases a las cuales pertenecían de tal modo que lo que hicieron fue legitimar (a través de la historia) los mecanismos de explotación que su clase imprime a la sociedad peruana. En este sentido el Estado, a través de la educación oficial, de los textos escolares, incluso de los textos universitarios, generaliza este tipo de

conocimientos. La reproducción de conocimientos y de valores que imprime la sociedad dominante es producto del conocimiento que ellos crean, y a su vez difunden —que en el fondo esconde la realidad social, esconde los sistemas de explotación y las contradicciones de clase que existen dentro de la sociedad. Entonces, a nosotros que nos ha tocado vivir en San Marcos y en general en el país en una época de coyuntura de crisis y de toma de conciencia de los problemas nacionales evidentemente lo menos que podíamos hacer es tratar —en nuestra especialidad— de contribuir a este tipo de esclarecimiento ideológico, de rescate de la historia nacional y, de cierta forma, contribuir a formar una conciencia nacional liberadora.

Enrique Verástegui: Volviendo al tema de los esclavos que nos ocupa ahora, unos amigos (Luciano Correa entre ellos) han descubierto en el Archivo Nacional la presencia de elementos naturales, de aborígenes de la región en esa otra forma de rebelión que era la vida en el "palenque", en el monte de los cimarrones. ¿Eso probaría, en cierto modo la toma de conciencia específica de la situación de oprimidos que tenían estas gentes, y donde la mujer participaba también activamente?

Wilfredo Kapsoli: El libro mío es un estudio de la vida de los esclavos al interior de la hacienda, la forma particular cómo la hacienda organiza la opresión, y la lucha de los esclavos también al interior de la hacienda. Justamente el problema del cimarronaje, del bandolerismo es otra de las formas en las que la lucha en la época colonial —y particularmente en las plantaciones azucareras— se evidenció. Los esclavos cuando no pudieron organizar protestas y cuestionamientos colectivos al interior de la hacienda, optaron por fugarse, refugiarse —como se llamaba en la

época— en el monte, en las zonas que la naturaleza les permitía utilizar como defensa. Aquí, en las cercanías de Lima, en las zonas de Huachipa, Cieneguilla han existido no solamente cimarrones sino también verdaderos Palenques; o sea comunidades de negros que tenían toda una organización y división de trabajo al interior de estos Palenques o formas de subsistencia. Yo no creo realmente que haya existido una compenetración, ni mucho menos, una alianza entre indígenas y negros en la costa, porque justamente en los mismos documentos del Archivo se observa que gran parte de los saqueos que realizaban los esclavos era a las pequeñas propiedades indígenas.

Enrique Verástegui: Puede ser también algo particular porque yo le decía esto— hay documentos en el Archivo Nacional que he visto— donde se comprueba que los indígenas viven en el palenque, participan en los asaltos junto con los negros y lo he visto a propósito de una película que va a filmar el grupo de cine "Liberación sin rodeos".

Wilfredo Kapsoli: Podría ser un caso, pero no nos permite generalizar el fenómeno. En historia, la regularidad del fenómeno para ser una cosa de cierta fuerza y consistencia real— tiene que presentarse en amplitud. Casos aislados es probable que, en ese documento que usted señala, se hayan producido, pero como tendencia general no se ha producido esa alianza entre negros e indios.

Enrique Verástegui: Entonces, ¿Cuál fue el caso de Antonio Oblitas —que creo así se llamó— que fue un lugarteniente de Túpac Amaru, cuál fue la situación real de Oblitas dentro de este movimiento emancipador?

Wilfredo Kapsoli: La sublevación de Túpac Amara en relación a la población esclava, es sumamente interesante porque prácticamente él en su movimiento no solamente decreta la libertad de los esclavos, sino que trata que éstos se incorporen al proceso para que el movimiento, tuviera más fuerza. En el caso particular del libro, en lo referente a la última sublevación que se produce en el año 79, yo hacía alusión a que Túpac Amaru (como tenía contactos con los criollos, tenía información de los problemas de la costa), incorpora como plataforma de lucha y como símbolo de su sublevación^ la rebelión que los propios esclavos ya estaban realizando y sacrificándose por ella. Como Túpac Amaru era un líder que tenía una conciencia y una coherencia política, rescata esa situación concreta lo incorpora en su levantamiento. O sea, no es como algunos han señalado que Túpac Amaru tenía una visión un poco providencialista, ocurrente, sino que él recogía el producto de una lucha intensa que se producía en la costa y lo introduce en su programa. El caso concreto de Oblitas, el historiador Valcárcel indica que él participó como uno de los lugartenientes de Túpac Amaru, e incluso fue el que ejecutó a Arriaga en el ajusticiamiento que se le hace en la plaza de Tinta.

Enrique Verástegui: Dígame que causas explican el fracaso de Túpac Amaru en su rebelión?

Wilfredo Kapsoli: En gran parte se debe a que no existió una alianza de clases de modo real en la sublevación. Túpac Amaru intentó organizar un movimiento en alianza con mestizos y criollos, pero tanto los mestizos y criollos tenían fuertes intereses económicos (propietarios de haciendas, de minas). Ahora bien, la población indígena rebasa el control de Túpac Amaru y actúa así, violentamente contra los intereses de los criollos y los mestizos, al verse afectados directamente en sus intereses rompen el pacto

inicial de luchar contra la sociedad española, quedándose Túpac Amaru al final solamente con la población indígena.

Enrique Verástegui: Sin ayuda económica, militar.

Wilfredo Kapsoli: Y la población indígena actuaba con violencia y en muchos casos con una violencia acumulada que más bien optaba por la venganza, que por una lucha, digamos, sistemática o con proyección. Que yo creo fue uno de los puntos más débiles. Aparte de que la misma población indígena, encabezada por el cacique Pumacahua, se pone en contra de Túpac Amaru, y son los mismos ejércitos indígenas quienes impiden el paso que, en apoyo de Túpac Amaru, venía de Bolivia con el movimiento de Túpac Catari. Se produce un puente entre Cusco y Bolivia y lo aísla.

Enrique Verástegui: Dr. Kapsoli, hay un tema quizás interesante y también un poco oculto, no sólo en la historia nacional, sino en la latinoamericana, que parece que es un tema polémico. El padre de Las Casas es tenido como un filántropo de los indígenas —es lo que se sabe, lo que se conoce, pero lo que casi desconocemos todos es que fue precisamente el padre de Las Casas quien recomendó la traída de los negros como esclavos para Latinoamérica.

Wilfredo Kapsoli: Yo creo que, en principio, la presencia de los esclavos en América obedece básicamente a que se produce una despoblación indígena y que se explica no solamente por las enfermedades que traen los españoles, a las cuales no estaba muy prevenida -por inmunización natural o medicina, — aparte por el consumo intenso y violento de la fuerza de trabajo de los indígenas tanto en los obrajes, en las minas, como en las exploraciones que los españoles realizan hacia Chile o a las zonas del Amazonas en la búsqueda de oro, metales preciosos. Entonces,

esta despoblación hace que la única forma de poder compensar el déficit de fuerza de trabajo haya sido por este camino, además de intereses internacionales como los de Holanda, Portugal e Inglaterra — que tenían colonias en el África y que podían a través del comercio de estas personas acumular riquezas, bienes; hacer de la trata de los negros una veta de carácter comercial. Ahora, la actitud de Las Casas es explicable dentro de su tónica cristiana que plantea un mejor trato, incluso aboga y logra que la colonia española implante las famosas Leyes de Indias, que son de protección de la población indígena pero, por otro lado, toda la legislación colonial era una legislación formal que, en la práctica, ninguna de las Leyes de Indias, se respetaron ni se pusieron en evidencia: la población indígena siguió igual que antes de las Leyes de Indias. Solamente en la prédica colonial, para poder justificar, y lograr esa legislación de carácter formal es que el padre de Las Casas plantea y legitima a la población negra como llamada a sustituir a los indígenas, y a realizar los trabajos más forzados.

3.2. DENIS MERINO: LOS NEGROS PRECURSORES DE LA INDEPENDENCIA

Se rebelaron antes que Túpac Amaru afirma el historiador Wilfredo Kapsoli en uno de sus 23 libros.



Ignorados por la historia oficial, los negros esclavos se rebelaron contra el poder colonial y protagonizaron levantamientos en la zona de Nepeña, en los que murieron los sublevados y los administradores del virreinato afirmó el historiador Wilfredo Kapsoli quien relata los hechos en su libro "Sublevaciones de esclavos en el Perú durante el siglo XVIII".

El investigador recibió a nuestro diario en su casa, en la que en todos los ambientes se aprecian apilados centenares de libros de todas las épocas. "Tengo cientos de cientos", dice con cierto orgullo y a la vez modestia, propios de los profesionales andinos, el actual maestro de la Universidad Ricardo Palma que acaba de publicar "El Mapa Cultural del Perú" con la participación de 51 universidades "para que se conozcan los patrimonios más representativos de nuestro país".

A un costado se observa una foto que tiene como fondo una escultura de Ricardo Palma "fue tomada por el Chino Domínguez y el otro es un dibujo de mi rostro, obra de un artista popular".

—¿De que tratan sus 23 libros?

—Mayormente de movimientos sociales, de rebeliones de afros, obreros, campesinos, es una temática que me interesa por mi posición socialista.

—¿En que trabaja actualmente?

—Si bien mi libro sobre las sublevaciones de los negros se publicó en 1975, ahora lo reescribo pero desde el punto de vista de cómo se inspiró en ese texto el grupo de baile y canto Perú Negro con la dirección del gran Ronaldo Campos y la asesoría del poeta César

Calvo, quienes lo llevaron a escena. Es una especie de actualización.

—¿Cómo fue esa puesta en escena?

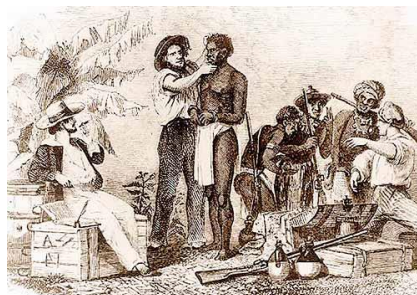
—Ellos la recrearon con el título de "Vida, pasión y muerte de Lorenzo Mombo? Fue una alegoría política con bailes, música, poesía. Con ese espectáculo ganaron el primer premio de un Festival Internacional en Buenos Aires.

—¿Qué otros intelectuales comentaron su libro?

—El poeta afro Enrique Verástegui se mostró asombrado por una historia que nunca escuchó ni leyó y escribió un artículo que se llamó "La historia que no nos contaron". El historiador arequipeño Alejandro Málaga dijo que era un tema novedoso porque hasta entonces a los esclavos negros se les consideraba como simples sombras.

—¿Se conoció esta historia que usted relata en el extranjero?

—Sí, el profesor francés Bernard Lavallf hizo un comentario en París. También el maestro Ruggiero Romano me invitó a la Universidad La Sorbona de la Ciudad Luz para que hable sobre el libro, varios estudiantes latinoamericanos compararon lo sucedido aquí con la esclavitud en sus países.



PRECURSORES DE LA LIBERTAD

—¿Se puede decir que es usted pionero de la Historia de las Sublevaciones Negras?

—Sin falso orgullo puedo decir que así es. El tema había estado ignorado. Antes nadie publicó sobre estos hechos que forman parte de nuestra historia, siendo los negros los precursores de la libertad. Antes del levantamiento de Túpac Amaru, lo que debe ser resaltado ahora que se acerca el Bicentenario.

—¿Qué decía la historia oficial sobre la esclavitud negra?

—Llegaron a afirmar que la esclavitud había sido aceptada por los negros. Yo me decía que era algo absurdo, que no podía ser, que no podían ser cosificados y me dediqué a la investigación.

—¿Dónde encontró evidencias sobre las Sublevaciones?

—Particularmente en el Archivo General de la Nación, ahí encuentro todo sobre las sublevaciones que nadie había osado ni averiguar y menos escribir.

—¿Quién fue Lorenzo Mombo?

—Fue el líder de la sublevación en la hacienda azucarera San Jacinto, por supuesto que fue condenado a muerte y después fusilado, junto a otros protagonistas del hecho. En la escenificación de Perú Negro se muestra a Mombo como un Cristo y como Túpac Amaru. Fue el primer grito de libertad de los negros. De esas rebeliones quedaron muchos heridos y también presos.

—¿Dónde y en qué años ocurrieron estas sublevaciones?

—Ocurrieron en San Jacinto en 1768, en San José, donde se cultivaban productos de pan llevar, en 1779 y en Motocache, donde se producía aguardientes y vinos, en 1786.

LIDERESA NEGRA

—¿Se conoce de alguna mujer negra rebelde?

—Claro, esta la historia de la lideresa Rosa Conga quien arengaba a los esclavos a que se rebelaran, ella llegó a decir “si los hombres no cogen los machetes y los fusiles mejor que se pongan calzones y se dediquen a lavar platos. Recuerdo que César Lévano publicó un artículo con el título de “La Rosa Conga del coraje”.

—¿Qué castigos recibían los que sobrevivían a las rebeliones?

—Los vendían con la condición que los alejen a 200 leguas fuera del lugar donde vivían o los tenían con cepos, troncos con cadenas atados a sus pies o encadenados. Se usó mucha violencia contra ellos.

—¿Esas haciendas a quiénes pertenecían?

—En una primera etapa a los jesuitas que, como se habían convertido en un gran poder económico, fueron expulsados por órdenes del rey de España en 1767. Esos curas cuando los negros no comprendían sus enseñanzas o no aprendían a leer, no les daban de comer.

—¿Qué pasó cuando fueron expulsados?

—La situación de los esclavos empeoró, porque los jesuitas les daban ciertas concesiones como pequeñas chacritas y animales de corral, aparte de descanso los domingos. En cambio cuando

llegaron los administradores coloniales les quitaron todo eso y los obligaban a trabajar más porque pretendían más producción.

—¿Y como es tomada esta situación más dura por los esclavos?

—Es lo que provoca la rebeldía, no aceptaban esas condiciones, algunos llegaban a mutilarse, contrariamente la producción decayó y se produjeron las revueltas. Muchos esclavos escaparon, se iban al monte y se convertían en cimarrones, bandoleros, asaltantes de caminos. Los administradores contrataban una especie de sicarios para que los persigan y los traigan y cuando eso ocurría los castigos eran más fuertes, claro que también mataron a varios de los representantes de la colonia.

—Sin embargo, pese a tanto sufrimiento los negros lograron preservar gran parte de su cultura que forma parte de su legado, ¿no es así?

—Sí, gracias a que los cimarrones, que son los que huyen de sus patrones, viven aislados practicando sus costumbres, y a los palenques, estos últimos participaban en las cofradías, que eran veneraciones a los santos católicos pero que ellos utilizaban como pretexto para practicar su música, comidas y otras costumbres.

—¿En qué zona de Lima hubo palenques?

—Según los historiadores Javier Thor y Héctor Lazo, una comunidad de palenques fue la actual Huachipa que en ese entonces era una zona inaccesible.

—La carátula de su libro es muy especial...

—Sí, es obra del gran escritor chinchano y descendiente afro, **Antonio Gálvez Ronceros**, y los dibujos alrededor significan los

rulitos de los negros y la escena central la Danza del grito la libertad.

—Usted es de Pomabamba, Ancash, ¿cómo y por qué se interesó en la problemática de los negros?

—Cuando llegué a Lima estudié la secundaria en el Colegio Labarthe, ubicado en La Victoria. Conocí a varios afros y, por supuesto, me volví hinchita del Alianza Lima. De ahí viene mi interés por conocer su historia, lo que se acrecienta cuando entré a San Marcos a estudiar esta profesión que me ha dado muchas satisfacciones. También influyó el silenciamiento de las protestas populares, siempre me he identificado con los oprimidos.

—Disculpe pero ¿de dónde sale su apellido siendo usted un mestizo serrano?

—La verdad que mi apellido me ha sido útil para la aceptación de mis trabajos, porque muchos, creyendo que era blanco, me han invitado a eventos aunque después se sorprendían de verme. Lo que pasa es que mi abuela paterna trabajó un buen tiempo en una fábrica de atún en La Punta y tuvo una relación con un vaporino que no sé de dónde sería, que la embarazó, parece que era polaco o griego, más lo primero. De ahí nace mi padre y después yo. En cambio mi segundo apellido, Escudero, es de mi tierra de la que me siento orgulloso.

—¿Y por qué escogió historia como profesión?

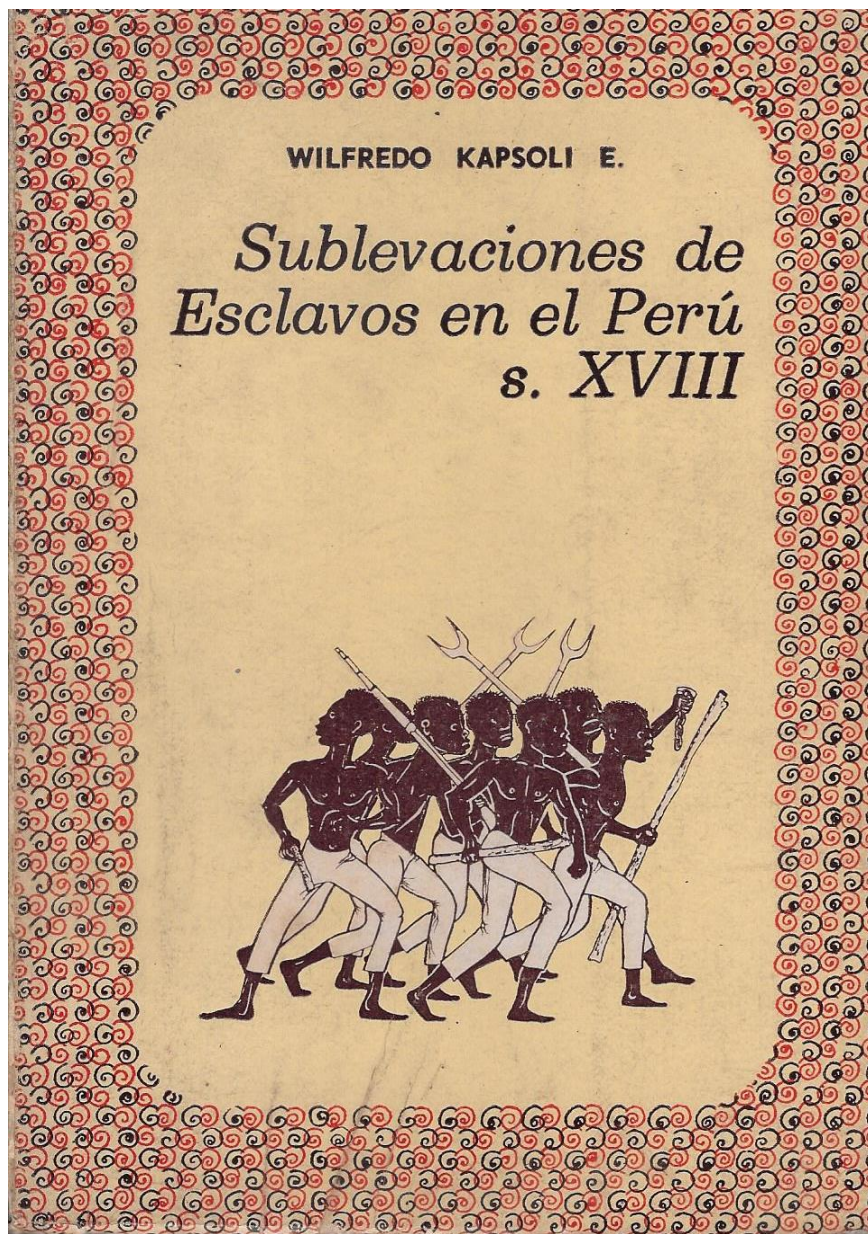
—La considero una especie de maestra de la vida, nos permite conocer paradigmas, personajes importantes, me involucré mucho en ella en mis estudios sanmarquinos.

—¿Cuáles son sus últimos trabajos?

—Publiqué hace poco con Eli Ocaña, ex director de la Derrama Magisterial, "Ancash: cultura y educación". También "Nosotros los maestros. Vida y obra de José María Arguedas" y preparo "Ricardo Palma. Una Universidad prospectiva" con ocasión de los 50 años de esta casa de estudios que se celebrará el 2019.

4. ICONOGRAFÍA ALUSIVAS A LA REPRESENTACIÓN TEATRAL.

4.1. CARÁTULA DEL LIBRO



4.2. ENRIQUE ORÉSTEGUI Y WILFREDO KAPSOLI



La historia que hemos conocido está marcada por el origen de quienes la escribieron.

Enrique Verástegui: Dr. Kapsoli, acaba de publicar usted "Sublevaciones de esclavos en el Perú (s. XVIII)". El objeto (el tema) es novísimo, diría que inédito en la historia nacional: los esclavos no tenían historia, eran sombras, sujetos pasivos de los que apenas podíamos intuir algo. Este libro nos descubre la

historiografía tradicional sobre los movimientos obreros y campesinos, y como he tenido una experiencia directa en el campo (he vivido hasta los 15 años en mi tierra: Pomabamba, Ancash) eso me permitió —un poco en la universidad— cuestionarme: por qué este sector de la población peruana, mayoritario y todo, no

Un comentario de Pablo Macera y una entrevista de Enrique Verástegui

4.3. ANTONIO GÁLVEZ RONCEROS: DISEÑO DE CARÁTULA DEL LIBRO



ANTONIO GALVEZ RONCEROS

4.4. PERÚ NEGRO: RONALDO CAMPOS, CÉSAR CALVO Y DANZANTES



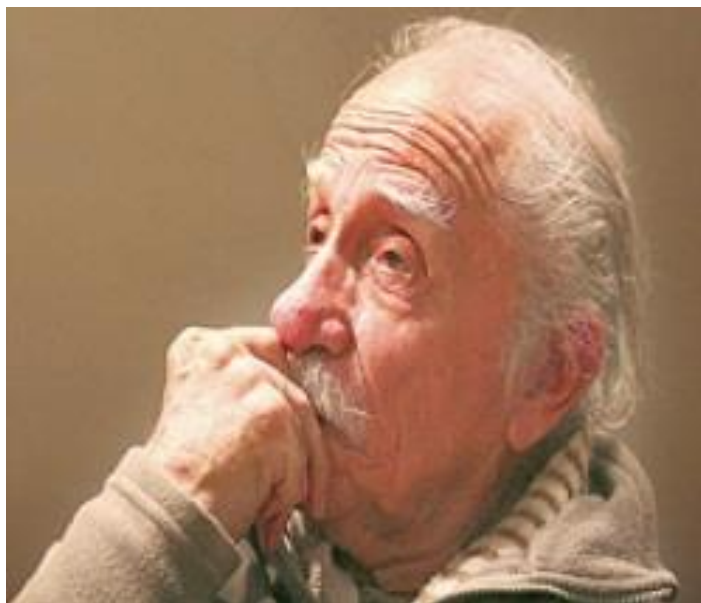
4.5. RONALDO CAMPOS: DIRECTOR DEL GRUPO MUSICAL PERÚ NEGRO



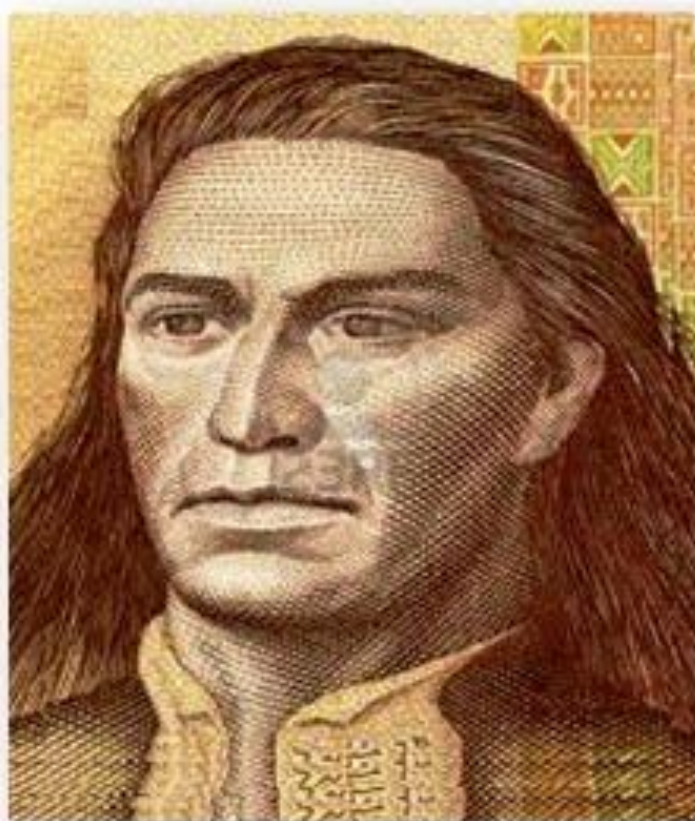
**4.6. POETA CÉSAR CALVO: AUTOR DEL LIBRETO DE LA OBRA
TEATRAL**



4.7. POETA ALEJANDRO ROMUALDO



4.8. TÚPAC AMARU II



BIBLIOGRAFÍA

AFICHE del Libreto y Programa de la Representación Coreográfica:
Vida, Pasión y Muerte de Lorenzo Mombo.

AGUIRRE, C. (2002) *Actores de su propia libertad*. Lima, Ed. PUCP.

KAPSOLI ESCUDERO, W. (1975) *Sulevaciones de Esclavos en el Perú*. Lima, Ed. URP.

KAPSOLI ESCUDERO, W. (1990) *Rebeliones de Esclavos en el Perú*.
Lima, Ed. Purej.

LAZO, C. & TORD J. (2002) *Tumulto de Esclavos en el Perú Colonial*.
Lima, Ed. Universidad de Ciencias y Humanidades.

SALES, N. (1974) *Sobre Esclavos, Reclutas y Mercaderes de Quintos*.
Barcelona. Ed. Ariel.